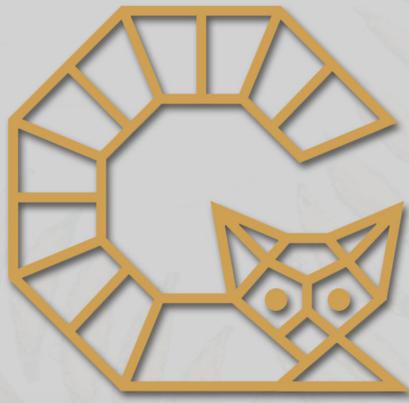


LA



# HÍQUINAH

Suplemento  
Cultural

Centro INAH Tlaxcala

**La arquitectura de producción  
como reflejo de la situación social,  
política y económica de Tlaxcala en el siglo XIX**  
Gelvin Xochitemo Cervantes

**La Capilla de Tepeticpac,  
monumento histórico del siglo XVI en Tlaxcala**  
Armando Moreschi López

**Entre puntadas y devoción. El bordado del atuendo  
de la Virgen de la Caridad en Huamantla, Tlaxcala**  
Nora Elena Vázquez Terrazas

## Presentación

La arquitectura de producción como reflejo de la situación social, política y económica de Tlaxcala en el siglo XIX, es el tema que abre esta edición número 13 del suplemento cultural. El texto, autoría del Arq. Gelvin Xochitomo, del área de Monumentos Históricos del Centro INAH, ofrece un amplio panorama de los pasajes histórico-sociales que se ven reflejados en la propia arquitectura.

Los cambios y vicisitudes que forman parte de la historia del siglo XIX en México, delineó una óptica de la producción arquitectónica distinta. En Tlaxcala, los diferentes procesos de desarrollo también se hicieron notar y sus construcciones lo muestran hoy en día.

Todos los procesos de producción agrícola, industria y comunicaciones emulaban lo que sucedía en el país, haciendo necesaria la creación de satisfactores arquitectónicos, de nuevos espacios, así como del uso de nuevos materiales o técnicas constructivas traídas por los encargados de obras, como las grandes estaciones ferroviarias o las renovadas fábricas textiles. El sistema que prevaleció desde la época virreinal, como tierras fértiles y productivas puso a Tlaxcala en el eje de dichos procesos durante la etapa del porfiriato.

El texto menciona la concesión a perpetuidad para la construcción de la línea ferroviaria que uniría a la Ciudad de México con Veracruz en 1857; su instalación, ruta y ramal, prolongación y beneficios al territorio tlaxcalteca, como

la reactivación e industrialización de los hilados y tejidos de algodón y lana. Además de la relevancia de incluir la conducción o el aprovechamiento de las corrientes de los ríos Zahuapan y Atoyac.

Estas tipologías arquitectónicas se desarrollaron en el pequeño territorio de Tlaxcala, y son descritas a detalle con las relaciones implícitas con otros estados, e incluso otros países, generando recursos económicos importantes. Los elementos representativos del momento y reflejo de la sociedad que los produjo, invitan a conocer los antecedentes de la era actual.

El siguiente texto de Armando Moreschi ilustra con sumo detalle el complejo constructivo de la capilla de Tepeticpac, edificada en el siglo XVI en lo alto del cerro El Fuerte, en el poblado de Santiago Tepeticpac. En el citado artículo, el autor nos deja una descripción bastante clara de la manera en que el tiempo, los elementos naturales y la afectación humana han ido deteriorando este importante monumento. Las ilustraciones nos llevan de la mano para conocer el problema estructural al que se enfrentaron quienes participaron en el proceso de intervención. Dado el sistema constructivo utilizado aquí, queda claro que este modelo sirvió para la edificación de otros espacios semejantes en otros lugares de la entidad tlaxcalteca.

El artículo de Nora Elena Vázquez Terrazas, "Entre puntadas y devoción. El bordado del atuendo de la Virgen de la Caridad en Huaman-

tla, Tlaxcala”, se enmarca en el proyecto Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala prehispánica; en él la autora describe el proceso de elaboración del atuendo que, con gran devoción, diversos grupos de mujeres han elaborado a través del tiempo en el Pueblo Mágico de Huamantla. Así mismo, aborda un poco los orígenes de esta devoción y de quienes, desde 1878, iniciaron la tradición del bordado. Queda claro en el texto que las actuales encargadas son descendientes de las primeras bordadoras y que, a lo largo del tiempo, la familia Castillo ha encabezado esta importante devoción que culmina en “La noche que nadie duerme”.

La sección “INAH Tlaxcala Informa”, refiere a una de las 12 actividades planeadas en este 2021, “Año de la Grandeza de México”, parte de las conmemoraciones emblemáticas por los 200 años de la Independencia. Enfatiza en la pasada presentación del documento que rememora al militar y político mexicano don Agustín de Iturbide y al capitán español don Juan O’Donojú, protagonistas de la firma de los Tratados de Córdoba, en agosto de 1821.

Finalmente, la sección “Sabías que...” expone la importancia del pasado 25 de julio pasado, Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente, en alusión a su presencia como parte de la población mexicana, como consta en el documento publicado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y que se comparte en el código QR de esta edición, esto a fin no sólo de marcar en el calendario, sino de hacer patente parte de nuestra propia historia

**Gelvin Xochitemo Cervantes**  
Área de Monumentos Históricos  
del Centro INAH Tlaxcala

## **La arquitectura de producción como reflejo de la situación social, política y económica de Tlaxcala en el siglo XIX**

Gelvin Xochitemo Cervantes

### **Introducción**

La situación de una sociedad en un momento determinado de la historia, siempre deja una serie de elementos que pueden ser considerados como representativos y permiten una lectura de los avances que se lograron en un determinado periodo de tiempo; uno de esos elementos es la arquitectura.

El desarrollo y utilización de las diferentes tipologías arquitectónicas, constituyen un documento que permite determinar el grado de avance de un área geográfica definida (región, ciudad, poblado), normalmente relacionado con la situación social, el sistema político y la bonanza económica de la misma. Lo anterior se puede observar desde las más antiguas civilizaciones, hasta los actuales desarrollos urbanos.

En la segunda mitad del siglo XIX, se comenzó a contemplar a la historia como una ciencia social, asimismo, se integró el estudio de la arquitectura como parte de la lectura histórica.

Por lo tanto, se debe considerar a la producción arquitectónica como un producto de los hechos sociales, vinculada completamente a su contexto histórico general y relacionada directamente con las actividades humanas a las

cuales dio satisfactores espaciales y unida estrechamente con lo urbano, de lo cual forma parte.

En ese sentido, el siglo XIX en Tlaxcala resulta un periodo de estudio interesante, dado que en el territorio se presentan diferentes procesos de desarrollo que, de alguna forma, replican lo que se observa en el país.

### **Contexto histórico general**

Es importante señalar que los grandes cambios en el actual territorio nacional iniciaron desde la década de 1770, con la aplicación regional de las reformas borbónicas, con su carácter absolutista enfocado en muchos sentidos a obtener el desarrollo económico, lo cual tendría implicaciones importantes en el siglo XIX.

Una de esas reformas fue la creación de doce divisiones llamadas Intendencias: Durango, Guadalajara, Guanajuato, México, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Sonora, Michoacán, Veracruz, Yucatán y Zacatecas, generando así un nuevo nivel de autoridad e institucionalizando el poder de determinadas ciudades sobre su territorio circundante. Con esta concentración, también aumentaron las problemáticas derivadas de la necesidad de proveer servicios y salubridad a la población de las ciudades, así como el rechazo hacia el dispendio y la ostentación, lo que abriría las puertas a la sustitución de los elementos arquitectónicos barrocos propios de los siglos XVII y XVIII para dar paso al moderado y sobrio estilo neoclásico.

Así, el siglo XIX mexicano se caracteriza por ser un periodo de profundos cambios, de inestabilidad política y económica, de llegada de nuevos pensamientos y de periodos de guerra, lo que

dejará una marca indeleble desde la óptica de la producción arquitectónica.

### Contexto histórico local

El actual estado de Tlaxcala sufrió todos los cambios mencionados de una forma diferente a otras regiones y territorios, dada su posición privilegiada durante el virreinato, lo cual le brindó cierta estabilidad, aunque también limitó su desarrollo económico. Después de haber jugado un papel preponderante en la Conquista, el crecimiento de la cercana ciudad de Puebla y el desvío de las rutas que comunicaban a Veracruz con México, hizo que Tlaxcala se mantuviera básicamente como un territorio de producción agropecuaria para autoconsumo, lo cual dificultaría su crecimiento en el siglo XIX.

Hacia el año 1794, Tlaxcala contaba con una ciudad, ciento diez pueblos, ciento cincuenta y siete haciendas, sesenta y seis ranchos y tres molinos, lo que pone de manifiesta su vocación agrícola, alentada por la presencia de españoles con capacidad financiera como propietarios de un sistema de producción que fue bien manejado: la hacienda.

Lo anterior tuvo como consecuencia que el terreno productivo fuera controlado por pocas manos, dado que, para principios del siglo XIX, solo el 10% de la población era española, sin embargo, detentaba derechos sobre la mayoría de los núcleos productivos. La aplicación de las reformas borbónicas en la década de 1770, llevó a la creación de la Intendencia de Puebla, en donde se incluyó a Tlaxcala, haciendo que esta perdiera autonomía y todos los privilegios que se le habían concedido desde el siglo XVI.

En el siglo XIX, entre 1812 y 1814, y luego entre 1820 y 1821, Tlaxcala quedó incorporada a la diputación provincial de la Nueva España, con sede en la Ciudad de México, suprimiéndose los privilegios con los que contaba desde la Conquista. Posteriormente se creó la diputación provincial de Tlaxcala y para 1824 se reconoció al estado como parte de la república. Durante todo este proceso de inestabilidad y ya pasada la mitad del siglo, el territorio de Tlaxcala se reconfiguraba. Un ejemplo notable fue Calpulalpan, que estuvo en el centro de una disputa que lo colocaría varias veces como parte del Estado de México, y otras de Tlaxcala. Así en 1871, después de la firma de un convenio en el que se reconocía la deuda pública del municipio, Calpulalpan pasó a ser parte del estado de Tlaxcala.

A partir de un sistema que prevaleció desde la época virreinal, Tlaxcala fue el asiento de enormes superficies de tierras que pertenecieron a haciendas cerealeras, pulqueras y madereras, mismas que continuaron siendo el eje de los procesos productivos durante todo el siglo XIX, la etapa del Porfiriato, durante los inicios del siglo XX.

En 1857, uno de los periodos de estabilidad gubernamental del país, se otorgó una concesión a perpetuidad para la construcción de la línea ferroviaria que uniría a la Ciudad de México con Veracruz. Su trazo uniría la capital con el puerto, pasando por Apizaco y Orizaba, para generar un ramal hacia Puebla.

Para 1861, se firmó un contrato en el que se designó como Ingeniero en jefe al norteamericano Andrew Talcott, con lo que inició el proceso de adopción de la arquitectura utilitaria definida por el trazo ferroviario en la región. La línea ferroviaria que va de la Ciudad de México hasta Apizaco

se inauguró en diciembre de 1867, y el ramal a la ciudad de Puebla, se concluyó en septiembre de 1869; y así el tramo entre Apizaco y Veracruz con el cual se completó la línea, fue inaugurado en 1873.

La generación de estos sistemas de transporte se prolongaría con la construcción del Ferrocarril Interoceánico entre 1882 y 1897, cuyo tendido buscaba unir los puertos de Veracruz y Acapulco, pasando por la Ciudad de México, y también por el territorio tlaxcalteca. La llegada de las nuevas tecnologías se materializó con el tendido de las líneas del ferrocarril interoceánico y mexicano, lo que abrió el mercado del Altiplano de México a la producción regional que dejó su impronta plasmada en la arquitectura.

En cuanto a la industrialización, el último tercio del siglo XIX fue escenario de un proceso de reactivación de los hilados y tejidos de algodón y lana, con todo lo que esto implicaba, incluyendo la conducción o el aprovechamiento de las corrientes de los ríos Zahuapan y Atoyac para generar la fuerza motriz de la nueva maquinaria, así como la introducción de ramales ferroviarios en puntos estratégicos, para favorecer la salida de la producción a través de las vías principales.

Todos los procesos mencionados que replican a escala lo que sucedía en el país, hicieron necesaria la creación de satisfactores arquitectónicos, de nuevos espacios, así como del uso de nuevos materiales o técnicas constructivas traídas por los encargados de obras como las grandes estaciones ferroviarias o las renovadas fábricas textiles. La necesidad espacial cambió, y con ello también las respuestas técnicas por parte de arquitectos e ingenieros con nueva formación, las cuales quedarían como elementos

documentales de los cambios que en todos los sentidos se estaban operando.

### **La arquitectura de producción en Tlaxcala**

Todo tipo de edificios creados para cumplir con una función utilitaria de generación de bienes o servicios se considera arquitectura de producción. Se trata de todos los espacios relacionados con las actividades humanas encaminadas a producir satisfactores para cubrir necesidades de alimentación o vestido, así como todas aquellas obras destinadas al transporte de esos bienes.

Hablar de arquitectura de producción en Tlaxcala y, específicamente de la representativa de los cambios desarrollados durante el siglo XIX, nos remite a tres tipologías esenciales, una de las cuales tiene orígenes más antiguos, pero encuentra condiciones muy apropiadas para su desarrollo en ese siglo: la hacienda. Las otras dos, con orígenes propios del momento y con el sello característico de la región: la fábrica y la estación del ferrocarril.

Estas tres tipologías arquitectónicas se desarrollaron en el pequeño territorio tlaxcalteca, dejando implícitas sus relaciones con otros estados, e incluso otros países, al servir de modelo para varias poblaciones y generando recursos económicos importantes. Por estas razones, se les puede considerar como elementos representativos del momento y reflejo de la sociedad que los produjo.

### **La hacienda**

Este modelo productivo generó importantes ejemplos arquitectónicos que tienen su origen

en el siglo XVI, contraponiéndose a la concesión de tierras para españoles en la Provincia de Tlaxcala, ordenanza que fue violentada por el rey al conceder diversas mercedes de tierra entre los años 1539 y 1548. Lo anterior, aunado a uniones matrimoniales entre españoles y tlaxcaltecas, ocasionó que a principios del siglo XVII, la gran mayoría de las tierras ya no estuviera en manos de sus legítimos y originales propietarios.

Desde la etapa virreinal, la hacienda fue un modelo de sistema productivo, ya que sus propietarios lograron proveer a los mercados locales y, al mismo tiempo, eliminar o neutralizar a los competidores a través del apoderamiento de las superficies de cultivo que estaban en manos de los indígenas. Lo anterior fomentó procesos especulativos que poco a poco permitieron controlar mercados y hacer que subieran los precios de los bienes de consumo.

Este proceso incluyó la provisión permanente de mano de obra gracias a su endeudamiento, produciendo trabajadores de forma casi gratuita. Por otro lado, el crecimiento de las superficies permitió la explotación mixta de tierra, ya sea rotando las áreas de producción o combinando la propiedad de varias haciendas y ranchos para manejar productos diferentes en función de su ubicación.

Algunas haciendas eran propiedad de la iglesia, tanto del clero secular, como del clero regular que invertían grandes cantidades de dinero para hacer plenamente productivos estos conjuntos, creando sistemas que permitieran el acaparamiento, e incluso la exclusividad en la comercialización de algunos productos.

Una característica fundamental del sistema de las haciendas es que en ellas convivían

contradictoriamente dos economías: hacia el exterior, un puro negocio capitalista; y al interior, un sistema social feudal. Lo anterior hace que no pueda analizarse solo de una forma, convirtiéndose a la hacienda en un fenómeno complejo, reflejo de situaciones sociales, pero sobre todo económicas.

De acuerdo a Terán Bonilla, no existen datos referentes a la primera mitad del siglo XIX que puedan informarnos sobre la tenencia real de estos conjuntos, y sobre quienes realizaban su explotación (propietarios, administradores, mayordomos, etc.); sin embargo, sí es conocido el incremento en la actividad constructiva de espacios especializados de haciendas, lo que da una idea del auge que tuvieron estas.

Desde un principio, las haciendas tlaxcaltecas, como las de muchos lugares del país, se caracterizaron por contar con una gran extensión de terreno para explotación agropecuaria que tenía como centro de sus actividades un conjunto de edificaciones con funciones específicas. Esta parte central que actualmente es conocida como casco, concentraba la habitación y otras funciones directamente relacionadas con el acopio y la distribución de la producción para su venta o autoconsumo. Esto no siempre representó que los edificios estuvieran en el centro físico de la propiedad.

El carácter de conjunto arquitectónico aislado, permitió que su desarrollo se diera de una forma parecida a los grandes feudos medievales, concentrando en sus construcciones el poder terrenal, la religión y una posibilidad de supervivencia para aquellos que se encontraban en los niveles más bajos de una cadena productiva simple, pero a la vez compleja.

Si bien se ha mencionado que el origen de la hacienda tlaxcalteca se encuentra en el siglo XVI, es en el siglo XIX cuando se da un proceso de crecimiento de los grandes conjuntos que se consolidaron en el siglo XVIII. Lo anterior, genera un esquema arquitectónico que puede variar, pero que en términos generales cuenta con espacios muy bien definidos. Así podemos encontrar conjuntos arquitectónicos que conforman una sola unidad compacta, y otros conformados por construcciones dispersas o separadas de acuerdo a su función.



Hacienda de Mazaquiahuc, Tlaxco



Hacienda San Diego Baquedano, Terrenate



Hacienda San Antonio Tepetzala, Atlangatepec



Hacienda Santa Águeda, Nativitas

De acuerdo a lo anterior, los espacios arquitectónicos de la hacienda se dividieron en función de cuatro grandes áreas que estaban definidas por las diferentes actividades que se realizaban en el conjunto:

- **Espacios de producción**

Estos espacios se pueden considerar como los más especializados ya que en ellos se realizaban las diferentes tareas que involucraban el manejo de la producción de la hacienda. En los conjuntos de producción

mixta se puede observar la existencia de todos los espacios, mientras que, en otros, solo se presentan algunos. Entre estas soluciones arquitectónicas, encontramos la existencia de macheros, establos, hornos, tinacales, trojes y eras, entre otros.

- **Espacios de instrucción**

Si tomamos en cuenta que no existía un especial interés para brindar una instrucción real a los trabajadores, el único espacio destinado para esta actividad era la capilla, en la que se realizaba el culto religioso y la enseñanza en ese sentido.

- **Espacios de habitación**

La función de resguardo personal tiene una gran importancia, por lo que en estos espacios se incluyen todas aquellas soluciones arquitectónicas enfocadas a proveer habitación en diferentes categorías. Incluye la casa del hacendado o casa grande, la casa del administrador, caporal, mayoral u otro cargo importante dentro del manejo de la hacienda, así como las calpanerías, núcleos habitacionales reservados para trabajadores como los peones acasillados, los tlachiqueros y otros.

- **Espacios de administración y vigilancia**

Estas funciones están relacionadas directamente con el manejo interno de bienes y servicios, manejo de recursos económicos y la seguridad de la hacienda. En este rubro se incluyen el zaguán o acceso principal, la oficina de administración y la tienda de raya. Es importante señalar que en estos espacios se realizaba el manejo de la deuda de los traba-

jadores, generando un monopolio de mercancías para su consumo personal, mismas que eran adquiridas a crédito y generaban obligaciones que se cubrían con trabajo.

En estos espacios, podríamos incluir a los grandes torreones que existen en algunas haciendas, destinados a dar una presencia imponente al edificio principal y crear puntos elevados de vigilancia.

Así, la hacienda tlaxcalteca del siglo XIX refleja su gran desarrollo y aporte a la economía, constituyéndose como un microcosmos, como una pequeña ciudad prácticamente autosuficiente y con todas las funciones que pudiera tener un poblado. Tanto, que algunos de estos conjuntos llegaron a tener oficinas en poblaciones lejanas, estaciones de ferrocarril y trojes independientes en puntos muy alejados de su territorio.

### **La fábrica**

La industrialización en Tlaxcala es una imagen representativa de la segunda mitad del siglo XIX, ya que hasta 1857, el estado había vivido una serie de procesos políticos inestables que ocasionaron una ralentización económica. En 1830, gracias a la intervención de don Lucas Alamán, Secretario de Relaciones Interiores y Exteriores, se impulsó un proyecto que detonó a la industria textil como la más importante del estado, situación que se prolongaría hasta muy entrado el siglo XX. Lo anterior surgió a partir de una postura que buscaba seguir el modelo inglés e implantar manufacturas de algodón. Los primeros pasos se dieron con la formación del Banco de Avío para la creación de un corredor industrial que incluyera al estado de Tlaxcala, siguiendo los cauces de los ríos para el aprovechamiento de sus aguas como fuerza

motriz. Así fue como el uso del agua generó inconformidades en diferentes poblaciones, incluidas las haciendas.

En el año de 1877 se retomaron los esfuerzos de construcción de fábricas textiles en las zonas aledañas a los ríos Zahuapan y Atoyac. En este contexto resultó determinante la influencia de la arquitectura hacendaria y sus esquemas de organización como línea de referencia de la fábrica en Tlaxcala. Así, iniciaron con grandes muros de piedra, torres de vigilancia, zonas de vivienda a manera de las calpanerías, iglesia, espacios de habitación para el propietario y el administrador, e incluso tienda de raya. La parte central generaría una tipología arquitectónica nueva: la nave industrial.

En este periodo se fundaron fábricas como El Valor y San Manuel, fundadas en 1877; La Trinidad, fundada en 1880; La Josefina y La Estrella, de 1881; y La Tlaxcalteca, en 1884. La creación de estos polos industriales trajo consigo nuevos conceptos arquitectónicos y relaciones con otras tipologías de arquitectura de producción, todo como parte de una nueva visión de progreso.

Las naves industriales seguirían algunos aspectos ya establecidos desde las reformas borbónicas, fueron ubicadas fuera de los núcleos urbanos, con una distribución de espacios que obedeció a sus procesos de producción, y una identidad plenamente utilitaria en cuanto a plantas y fachadas.

Las nuevas necesidades favorecieron la participación de los ingenieros civiles en la construcción de soluciones espaciales para las fábricas textiles. Se incorporaron materiales como el ladrillo y el hierro para generar grandes salas con planta libre que permitieran la instalación

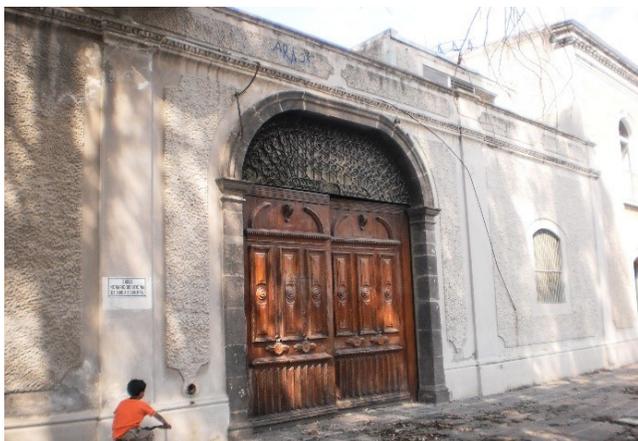
de maquinaria moderna de acuerdo a un nuevo sistema de producción; las cubiertas a base de bovedillas de lámina de zinc o ladrillo soportadas por columnas esbeltas de hierro, permitieron crear naves amplias, resistentes e incombustibles. La necesidad de construir con elementos estructurales de hierro generó también el desarrollo de esa incipiente industria, proveyéndose de estos elementos en las antiguas fundidoras de Panzacola y Apetatitlan, anteriores a la famosa Fundidora Monterrey.



Fábrica San Luis Apizaquito



Fábrica San Luis Apizaquito



Fábrica La Tlaxcalteca, Panzacola



Fábrica Santa Elena, Santa Cruz Tlaxcala

Los complejos fabriles se volvieron parte del nuevo paisaje del valle tlaxcalteca con sus grandes estructuras y los altos chacuacos como elementos que señalaban la presencia de un nuevo elemento de producción.

### El ferrocarril

Hablar del ferrocarril es referirse a un concepto muy subjetivo que va más allá del sistema de

transporte y los elementos mecánicos que lo conforman. El ferrocarril en Tlaxcala fue un factor generador de múltiples transformaciones, tanto sociales como económicas, que han marcado profundamente a las sociedades que se relacionan con él.

Como ya se ha mencionado, el paso de las líneas del Ferrocarril mexicano y del Interoceánico, así como los múltiples ramales que se generaron para comunicar haciendas y fábricas, complementan el cambio en el entorno del estado y representan una etapa de bonanza que puso a Tlaxcala nuevamente en el mapa después de habersele retirado de la ruta México-Veracruz durante la etapa virreinal.

En cuanto a la arquitectura, la introducción y desarrollo de este medio de comunicación se reflejó de muchas formas, creando la necesidad de nuevos espacios y nuevas formas para construirlos, trayendo formas arquitectónicas diferentes a las existentes en nuestro país, y sobre todo, generando un movimiento que a la larga sería de gran peso, el de la arquitectura realizada por ingenieros.

El 22 de agosto de 1837, se otorgó la primera concesión para la construcción de la vía ferroviaria en la ruta México-Veracruz, apenas 12 años después de haberse inaugurado el primer sistema ferroviario de transporte de carga con tracción a vapor en Inglaterra. Esto crearía grandes expectativas en un país en el que la ruta de enlace entre su capital y el primer puerto comercial, aún se realizaba en varias jornadas mediante un sistema que incluía mesones y ventas para pernoctar y utilizando para esto solo la tracción animal en carretas o mediante recuas de semovientes.



Estación de Ferrocarril de Zacatelco, Zacatelco



Estación San Manuel, Santa Cruz Tlaxcala



Estación Panzacola, Papalotla



Estación Tecoaac, Huamantla

El proyecto se hizo realidad partir de 1869, con el viaje inaugural de lo que sería el Ferrocarril Mexicano, uniendo México y Puebla, para concretarse definitivamente en 1873 cuando se completó la ruta México-Veracruz.

Este desarrollo continuó hasta finales de siglo XIX, y recibió un gran impulso durante el gobierno de Porfirio Díaz, con la creación en Tlaxcala de unas 40 estaciones formales pertenecientes a los diferentes ramales, así como el segundo nodo ferroviario en importancia ubicado en Apizaco, que incluía un núcleo de talleres, casa redonda y dos estaciones de pasajeros.

La infraestructura y equipamiento necesarios para el desarrollo del sistema, propiciaron cambios en las formas y los espacios arquitectónicos, creando una nueva arquitectura propia del siglo XIX.

El ferrocarril, como parte de un proceso de industrialización, implicó un aumento de necesidades constructivas que tenían que resolverse de forma eficiente, lo que proporcionó el medio adecuado para la aplicación de soluciones novedosas y nuevos materiales, producto de la evolución tecnológica, generando en los edificios una imagen fuera de la tradición académica.

Una de las causas de esta problemática fue la utilización del hierro colado, gracias a su fundición con carbón mineral, se obtuvo un material duro y resistente que trascendería por su uso en elementos estructurales; primero como simples columnas, después al sustituir elementos tan importantes como la viguería de madera.

La arquitectura ferroviaria se caracterizó por tener estructuras de hierro fundido combinadas con muros de ladrillo, piedra o mixtos, creando así espacios interiores amplios, una planta “libre”, creada por apoyos aislados y vigas largas de alta resistencia con techumbres ligeras de bovedillas de ladrillo o lámina de zinc, que crearon una nueva tipología arquitectónica.

El uso de estos materiales hizo necesarios los conocimientos propios de los ingenieros, lo que aunado a que los arquitectos se mantuvieron dentro de una postura tradicional que solo aceptaba el uso del hierro oculto por elementos constructivos pétreos, provocó la diferenciación entre arquitectura y simple construcción, dejando a este patrimonio en la segunda categoría.

- **Las estaciones de ferrocarril**, que debieron responder al crecimiento del trazado y del tráfico ferroviario, manteniendo un carácter representativo y resolviendo la complejidad organizativa de un nuevo sistema de transporte. Así, esta nueva tipología resultó de una solución de compromiso: mezcla entre la arquitectura del hierro y la tradicional.
- **Puentes:** Estos elementos se tornarían en la muestra más representativa de la nueva arquitectura por la aplicación de nueva tecnología, permitiendo nuevas variantes tipológicas, agregando al tradicional puente

de arcos, los elementos a base de vigas (tablero horizontal sostenido por vigas verticales).

- **Túneles, talleres, casas redondas, señalamientos o vías de escape**, mismas que constituían parte del elemento tecnológico que permitía el correcto funcionamiento del sistema. El uso de materiales no aceptados completamente y la implementación de tipologías arquitectónicas consideradas como menores, hicieron que los arquitectos no fueran los actores que sentaran las bases de estos espacios industriales.

### Conclusiones

Después de este breve recorrido por tres tipologías arquitectónicas que se dieron en el territorio tlaxcalteca durante el siglo XIX, es posible llegar a conclusiones que, si bien resultan superficiales, nos permiten vislumbrar algunos elementos importantes.

En primera instancia, es relevante comprender que diversos procesos históricos que se dan en el contexto global van a ser replicados en su justa medida en el territorio del actual estado de Tlaxcala, trayendo con esto una serie de cambios y de redefiniciones en el contexto social y económico, traídas en varios sentidos por decisiones políticas.

En ese marco es posible hablar de la arquitectura de producción como un documento que nos da una idea del progreso del estado durante el periodo temporal citado, de conformidad con lo siguiente:

- La hacienda tlaxcalteca, con sus orígenes en el siglo XVI, tuvo un amplio desarrollo en el

siglo XIX, pudiéndose contabilizar hasta 145 conjuntos en situación de producción, como un reflejo de un sistema socioeconómico que funcionó en varias partes del país.

- Los esquemas arquitectónicos de la hacienda del siglo XIX se especializaron, permitiéndonos ubicarlos plenamente e identificarlos con una etapa de bonanza agropecuaria.
- La fábrica textil tlaxcalteca formó parte de un complejo proceso de industrialización regional que traería beneficios económicos y un cambio en la forma de vida de un gran número de personas que pasaron de ser agricultores a ser obreros.
- También representó la entrada de nuevos elementos tecnológicos y de arquitectura que requirieron y permitieron la creación de grandes espacios libres para líneas de producción.
- El paso del ferrocarril mexicano fue la representación del cambio tecnológico para facilitar el traslado de personas y mercancías en el estado y el país. Un hito en la historia.
- La participación de los ingenieros rompió esquemas hasta ese momento intactos y permite que se desarrollen nuevas tecnologías para la edificación.

Considerando lo anterior, es factible decir que estas tres tipologías arquitectónicas reflejan el cambio en las condiciones de vida del estado de Tlaxcala en el siglo XIX, si esto representa un bien o un mal deberá ser motivo de un análisis más profundo.

Para saber más:

Chanfón Olmos, Carlos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos*, vol. II, tomo I, El Encuentro de dos universos culturales, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.

Hernández Rugerio, Alma Delia, "Producción, comercio y comerciantes en la Provincia de Tlaxcala a finales del siglo XVIII. Las alcabalas de 1794", en *Siglo XIX en Tlaxcala, continuidades y rupturas, 1808-1884*; Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 2013.

Ramírez, Fausto (coord.), *Historia del arte mexicano*, tomo 9, SEP, INBA, SALVAT, México, 1982.

Rendón Garcini, Ricardo, *Dos haciendas pulqueras, 1857-1884*, Gobierno del Estado de Tlaxcala - Universidad Iberoamericana, México, 1990.

Terán Bonilla José Antonio, *La construcción de las haciendas de Tlaxcala*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1998.

Yanes Rizo, Emma, "De estación a museo, el ferrocarril mexicano en Puebla", *Cuadernillos del Museo*, núm. 2, Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, Síntesis, México, 1993.

Fotografías: Gelvín Xochitemo Cervantes

## La Capilla de Tepeticpac, monumento histórico del siglo XVI en Tlaxcala

Armando Moreschi López

La capilla de Tepeticpac es probablemente uno de los primeros edificios religiosos construidos en Tlaxcala durante los primeros años del Virreinato. Esta capilla en ruinas desde hace muchos años, junto con la Capilla de Ocotelulco —también del siglo XVI e igualmente en el abandono— son dos edificios del siglo XVI muy importantes para entender la historia de Tlaxcala.

En la actualidad, la capilla es destino de peregrinaciones y festividades como la del día de la Santa Cruz que se conmemora el 3 de mayo y, en años recientes, la del inicio del equinoccio de primavera, en la que se realizan los rituales que forman parte esencial del Festival Comunitario Camaxtli. No obstante su importancia histórica, social y cultural, en la actualidad presenta un estado crítico de conservación ya que ha sufrido deterioros por los elementos ambientales y por saqueos a su estructura durante más de cuatro siglos, por lo cual es imperativa la necesidad de implementar trabajos de investigación y de restauración del inmueble con el objeto de restablecer su estabilidad estructural y darle un uso digno y perdurable.

Recientemente el inmueble fue intervenido en una primera etapa, en la que se consolidó el dintel del acceso principal; sin embargo, su estado de conservación aún es precario debido a los años de abandono y a la falta de mantenimiento. Parte del problema ha sido que el asen-

tamiento de Tepeticpac fue abandonado y que sus pobladores fueron reubicados en la parte baja de la montaña. Al despoblar el sitio original del asentamiento, la capilla quedó al garete y abandonada a las inclemencias del tiempo y al saqueo.

### Localización

La capilla se localiza en terrenos comunales de Tepeticpac en lo más alto del cerro El Fuerte, dentro de la Zona Arqueológica de Tepeticpac; esta zona tiene poco más de 98 hectáreas, en las cuales se han hecho exploraciones arqueológicas, principalmente en el área conocida como La Palma. Dentro del área que abarca la Zona Arqueológica de Tepeticpac están los cerros Cuauhtzi, Coyotépetl, Blanco (Tenextepetl), el Fuerte y Tlaxicoatl, cerros de los que se originan las barrancas Huexotitla, Lixcatlatl, Tlixcatlatl y Atzitzimi. Todas ellas descienden hasta el lugar donde actualmente se asienta el poblado de Tepeticpac.

### Descripción

La capilla se desplanta sobre una plataforma de origen prehispánico que forma parte de un conjunto arquitectónico en torno a una gran plaza. Los muros tienen una altura entre los 6.00 y 7.50 metros, y es el muro testero la parte más alta.

La planta arquitectónica es de nave única con el presbiterio ocupando el ábside. La nave mide al interior 9.65 metros de longitud por 8.80 metros de ancho; el ábside se reduce a 6.00 metros de ancho y allí sube el nivel de piso, debido muy probablemente a uno o dos escalones que no se perciben por la acumulación de tierra y pasto con el paso del tiempo.

La capilla cuenta con tres ingresos en la planta baja: el principal y dos laterales ubicados uno en el muro sur y otro que comunica al presbiterio con la sacristía. También cuenta con un vano elevado ubicado en la parte alta del muro sur que probablemente fue utilizado para acceder al coro desde el exterior por medio de una escalera ya desaparecida.



Fachada sur de la Capilla de Tepetícpac con su acceso lateral consolidado

En la parte nororiente del inmueble, la capilla se liga con una serie de anexos en ruinas a los cuales se ingresaba desde el presbiterio a través de un vano en forma de arco. Es probable que estos espacios en ruinas hayan sido la sacristía y antesacristía de la capilla respectivamente, pero sus muros ya están muy deteriorados como para definir su altura original o funcionamiento con respecto al resto del edificio.

El sistema constructivo de la capilla consiste en muros de mampostería, al interior recubiertos con sillares de piedra por ambas caras. Los muros fueron construidos utilizando materiales locales y se reutilizaron las piedras labradas (sillares) de las estructuras y templos prehispánicos del sitio. Sus anchos muros tienen más de 1 metro de espesor y, de acuerdo con la información de los arqueólogos y geólogos, se trata

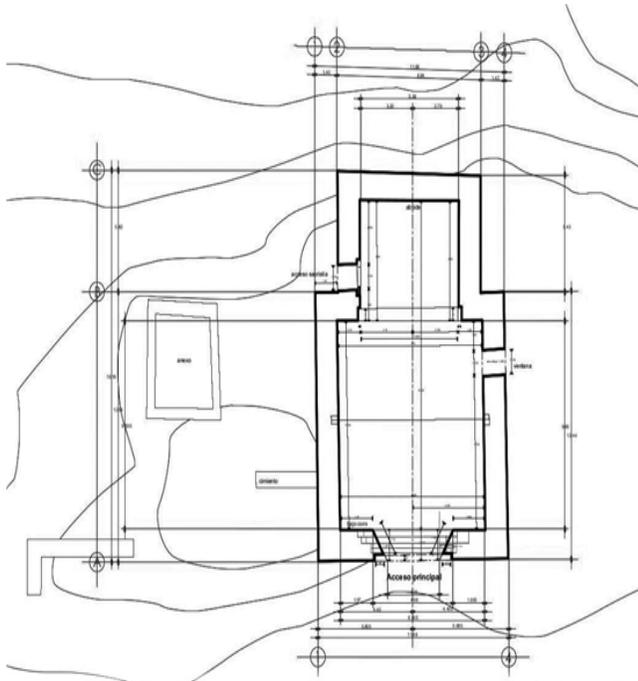
de tobas calcáreas de diversas calidades, texturas y tamaños.

Las piedras del núcleo fueron unidas empleando un mortero hecho a base de lodo, cal y piedras pequeñas. Para recubrir los muros, se utilizaron los sillares mencionados, los cuales están dispuestos en forma de filas o hiladas horizontales y, en su mayoría, son de forma cuadrangular.

El sistema constructivo es de uso común en templos de la región de Tlaxcala y consiste en muros de mampostería que, en algunos casos como este, son forrados o encofrados por piedras careadas en forma de sillares. La corona de los muros se encuentra expuesta desde hace más de doscientos años, lo que ha ocasionado el desgaste de los muros en la parte superior, perdiéndose la altura original, la horizontalidad de los mismos y las huellas de mechinales u otros rasgos que nos pudieran dar más información sobre el sistema constructivo y forma de cubierta con que contó la capilla en otros tiempos.

En cuanto al acabado de los muros, estos solo presentan vestigios de aplanados en su cara interior “a base de una argamasa de tierra fina y cal”, y por su cara exterior hubo una clara intención de dejarlos aparentes. Los sillares que recubren los muros exteriores son filas de sillares alineados de manera regular. Si se observan detenidamente los muros por fuera, todos presentan hiladas ordenadas de sillares, ya sean cuadrados o rectangulares. Esto no sucede así al interior de la capilla, pues las hiladas de sillares que recubren el paramento interior de los muros no es continuo, pues en algunos lienzos del muro, como en el interior de la nave, los sillares dispuestos en hiladas uniformes solo se aprecian en la parte superior. En el área de presbiterio, los

sillares en su mayoría, se colocaron en la parte inferior o intermedia; esto se observa claramente ya que a pesar de haber una gran cantidad de sillares faltantes, dejaron la marca de sus posiciones y dimensiones.



Planta arquitectónica de la capilla con cotas y curvas de nivel.  
Plano: Arq. Cuatepotzo



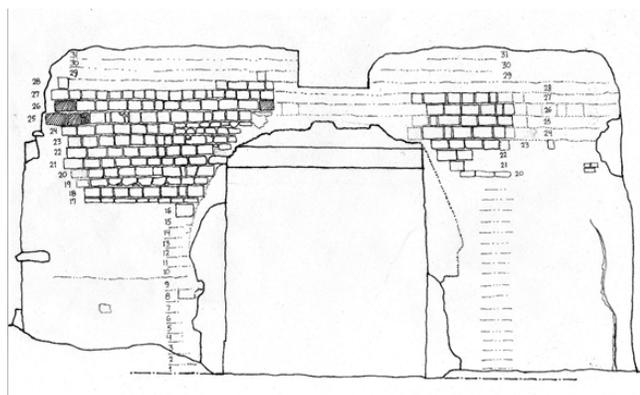
Proceso de consolidación del acceso sur



Dintel del acceso principal consolidado con vigas de madera

La fachada y acceso principal de la capilla está orientada hacia el poniente, de frente a la gran plaza de origen prehispánico, en la que se observan claramente los montículos que la delimitan. En la fachada principal se restituyó el dintel de madera del acceso durante la intervención del 2013-2014. En la fachada se logra apreciar una forma de arco que enmarca al acceso, y a pesar de la gran cantidad de sillares faltantes sobre el muro, es muy clara la configuración de este elemento, que además era muy utilizado en las portadas de templos del siglo XVI.

En la parte superior de la fachada, también se conservan vestigios de un vano a la altura de lo que fue el coro, vano que carece de cerramiento; sin embargo, al tener por la parte interna del muro-fachada los mechinales donde iban las vigas del coro, se puede calcular la altura de la capilla y de la fachada principal a partir del piso del coro.



Fachada principal de la capilla orientada al poniente

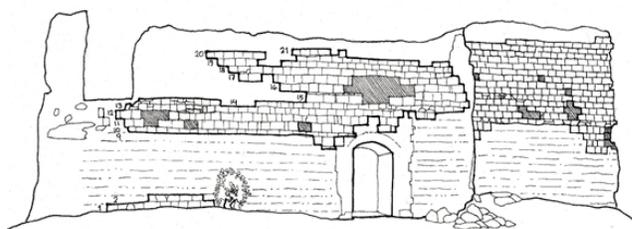
La estructura del coro no presenta vestigios de mechinales en los muros sur y norte, en los que debiera haber estado empotrada al menos una viga en sentido transversal del templo, es decir cubriendo el ancho de la nave. Es probable que el acceso al coro fuera a través de una escalera desde el exterior del lado sur de la capilla, pues existe un vano en la esquina que forma ese muro con el de la fachada principal.

En cuanto a las etapas constructivas de la capilla, no hay ningún rasgo o indicio de que haya sido construida por etapas, pues todo el sistema constructivo es igual en todos sus muros y tampoco presenta juntas constructivas o interrupción en el tejido o entramado del material. En lo que se refiere a las hiladas de sillares que no recubren de la misma forma todo el lienzo de los muros, la variación al interior del edificio se explica por la falta de sillares labrados para tal fin, pues, como ya se dijo anteriormente, los sillares fueron tomados de las estructuras prehispánicas preexistentes y solo alcanzaron para recubrir totalmente los paramentos exteriores de los muros, pero no alcanzaron para hacer lo mismo en el interior. Por eso, la interrupción de estas franjas o hiladas, tanto en los muros del presbiterio, como en los del interior de la nave,

se debió más a la falta de sillares, que a la construcción por etapas del edificio.



Vista interior del acceso restaurado en 2015



Fachada sur de la capilla

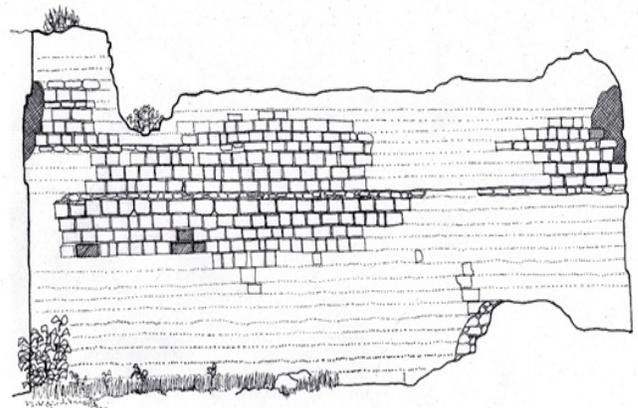


Cara sur del ábside

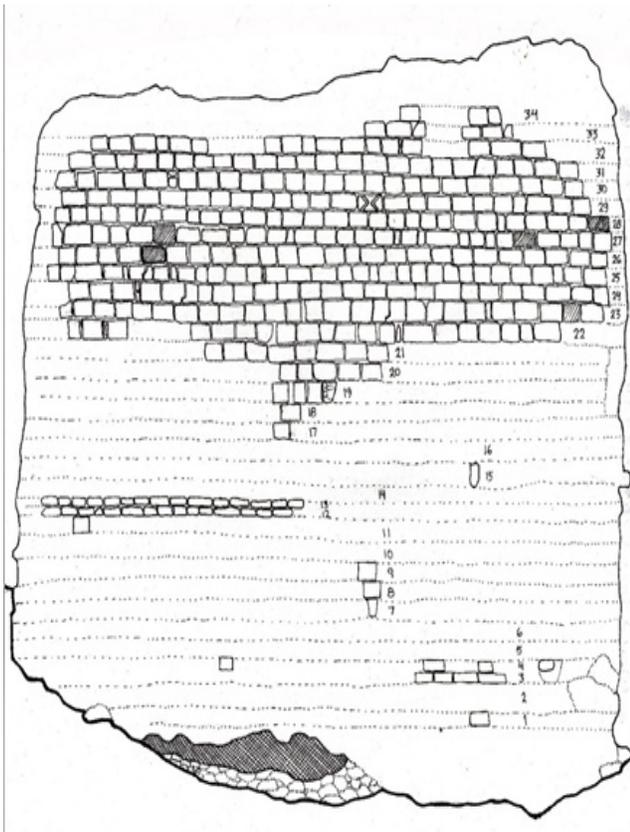
- SILLARES COLOCADOS
- SILLARES FALTANTES
- HUELLAS DE SILLARES
- HILADAS (26)



Cara norte del ábside



Fachada norte de la capilla.



Cara oriente del ábside (Muro testero)

Para saber más:

García Cook, Ángel y Merino Carrión Leonor, "Tlaxcala, una historia compartida". *Los orígenes. Arqueología*, tomo 3, Gobierno del Estado de Tlaxcala y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991.

Gibson, Charles, "Tlaxcala en el Siglo XVI", Sección de Obras Históricas. Fondo de Cultura Económica y Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, D.F. 1991.

López, Aurelio y Santacruz, Ramón, "Tepeticpac: la arqueología del primer señorío de Tlaxcallan", *Revista Teccalli*, núm. 1, Tlaxcala, 2011, pp. 20-27.

Mena, Ramón, "En la tierra de los cuatro senadores de Tlaxcala", en *Antología de Tlaxcala*, vol. I, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, D.F., 1996, pp. 19-37.

Santacruz, Ramón y Aurelio López, "El origen del altepetl de Tepeticpac". *Revista Teccalli*, núm. 1, Tlaxcala, 2011, pp. 10-19.

Fotografías y dibujos: Armando Moreschi



**Entre puntadas y devoción.  
El bordado del atuendo de la Virgen  
de la Caridad en Huamantla, Tlaxcala**

Nora Elena Vázquez Terrazas<sup>(1)</sup>

**E**n el acervo del proyecto Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala Prehispánica (HMEOT), podemos encontrar una serie de documentos que nos hablan de la diversidad patrimonial del estado de Tlaxcala. Entre estas expresiones nos encontramos con el bordado del vestido de la Virgen de la Caridad en Huamantla, que se localiza en la región oriental del estado, a las faldas del volcán Malintzin (La Malinche). Huamantla fue declarado Pueblo Mágico en 2007, encerrando en sí mismo un cúmulo de expresiones culturales que llenan de belleza al mundo.

En el siglo XVII; con el asiento de Occidente en la localidad, se instauró, entre otras cosas, el culto a la Virgen de la Asunción española. En ese tiempo, coloquialmente se hablaba de ir “a la caridad”, debido a múltiples obras de misericordia que esta ofrecía, por ello, es que con el tiempo su nombre se cambió a la Virgen de la Caridad.

El día 15 de agosto comienza su festividad, en la que se celebra la tradición conocida como “La noche que nadie duerme”, en la cual se elaboran coloridas alfombras y tapetes de aserrín que cubren las principales calles de Huamantla.

La tradición del bordado del atuendo de la Virgen de Huamantla comenzó en 1878 con un primer vestido, del cual solo se conserva actualmente un retazo mostrando la fecha de su elaboración el cual se encuentra en el Museo de los Atuendos de la Virgen de la Caridad. Este primer vestido consistía de falda y corpiño, bordados en estilo barroco sevillano con hilos de oro. Fue diseñado y confeccionado por las hermanas María de la Luz y Carmen Hernández Farfán, con el patrocinado de los donantes Ignacio Torreblanca y su esposa Josefa del Casal. Posteriormente, las hijas de las Hernández Farfán continuaron con el legado hasta el año 1895.



Calado en canutillo de oro

Esta tradición del bordado se suspendió por varios años, hasta que en 1963, doña Carolina Hernández Castillo (conocida como la tía Carito) retomó la confección del atuendo en agradecimiento a la Virgen por aliviarla de una caída del caballo, que amenazaba con no permitirle caminar de nuevo. Mantuvo su promesa

que cumplió durante 52 años diseñando y bordando, con ayuda de diversas mujeres de la comunidad, el vestido y manto de la Virgen. Tras el fallecimiento de doña Carolina, sus sobrinas han continuado con la tradición abriendo la puerta de su casa a cualquier mujer que quiera cooperar en el bordado del vestido, pues comprenden que el fervor y amor por la Virgen de la Caridad es fuerte y que las personas ofrendan su trabajo en agradecimiento por las venias recibidas.

La organización del bordado inicia con la compra de materiales, los cuales regularmente son donados o comprados con ofrendas económicas de los miembros de la comunidad de Huamantla así como externos a ella. Se importan telas finas de seda o raso satín desde España o Francia si el dinero alcanza, o se compran en la Ciudad de México, aunado a ello se adquiere el canutillo de oro de origen extranjero de 14 o 18 quilates.



Bordado sevillano con incrustación de gemas

El diseño del vestido se cambia año con año, pero se mantiene el hecho de basar los diseños en los códices de Huamantla; es elaborado por alguna integrante del grupo de mujeres bordadoras, pero entre todas lo perfeccionan y ajustan según a las necesidades del momento. Demoran hasta tres meses en confeccionarse el atuendo ya que se dan miles de puntadas donde se materializa la devoción de las bordadoras.



Detalles del manto de la Virgen de la Caridad



Materiales para el bordado

Cabe destacar que la organización para la confección del vestido de la Virgen genera una serie de fuertes amistades, reciprocidades, ayudas y lazos que conforman comunidad, pues a partir de la enseñanza del bordado se transmiten experiencias, alegrías y memorias de manera transgeneracional.



Bordadoras de Huamantla

Actualmente el bordado es dirigido por las sobrinas de Carolina Hernández, así como por unas 50 mujeres que continúan la tradición de la confección y bordado del vestuario ya que les fue inculcado el amor por la Virgen de la Caridad, y con ello la tradición de confeccionar sus vestidos. Se relata que las niñas son enseñadas desde los 9 o 10 años a bordar, ayudando desde pequeñas a la obra del vestido, buscando de ésta manera que la tradición siga viva durante varios años más.

Fuentes:

"Bordados para la Virgen de la Caridad", México Desconocido. Obtenido de: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/bordados-para-la-virgen-de-la-caridad-tlaxcala.html> 7 de julio de 2021.

Documento audiovisual N°03. (8 de julio de 2019). "Diseño para el vestido de la Virgen de la Caridad 2019". Acervo Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala Prehispánica. Clave de clasificación: HMEOT-D/TES/TEX/HUA-1

Documento audiovisual N°03. (8 de julio de 2019). "Organización y donatarios para el vestido de la Virgen de la Caridad". Acervo Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala Prehispánica. Clave de clasificación: HMEOT-D/GOL/CRR/HUA-1

Documento audiovisual N°10. (8 de julio de 2019). "La herencia familiar del bordado de la Virgen de la Caridad". Acervo Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala Prehispánica. Clave de clasificación: HMEOT-D/MEM/MEC/HUA-1

Fotografías: Propiedad de Proyecto Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala Prehispánica. Autora: Montserrat Patricia Rebollo Cruz, 13/01/2019, Huamantla, Tlaxcala.

<sup>(1)</sup> Este artículo se deriva del trabajo de investigación en el proyecto Historia, memoria y expresiones del patrimonio cultural inmaterial a 500 años de la llegada de Occidente a la Tlaxcala prehispánica adscrito al Centro INAH Tlaxcala, en colaboración con el Archivo de la Palabra, adscrito al proyecto Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de México de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

## ¿Sabías que...?

Con la finalidad de dar continuidad al enriquecimiento de las perspectivas de análisis y de contribuir al fortalecimiento del diálogo interdisciplinario, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Centro INAH Tlaxcala, anuncia la realización del "Diplomado en Historia y Antropología de Tlaxcala. La cultura tlaxcalteca, a 500 años, Tercera promoción". En este 2021 y ajustándose a las necesidades actuales, la modalidad virtual dará seguimiento a temáticas de diferentes abordajes que desde el universo de las ciencias antropológicas se han realizado por investigadores del INAH y de instituciones académicas afines a fin de cumplir el objetivo de garantizar una diversidad de perspectivas y enfoques, así como la calidad académica del diplomado.

El espacio académico formativo y de vinculación a la investigación, contará con participación de investigadores extranjeros quienes también contribuirán desde su propia visión al acervo que se expondrá en cinco módulos a presentarse del 18 de noviembre de 2021 al 9 de junio de 2022.

# INAH Tlaxcala INFORMA

Como parte de las actividades planeadas en este 2021, “Año de la Grandeza de México”, y dentro de las conmemoraciones emblemáticas por los 500 años del contacto y 200 años de la Independencia, de las cuales participa la Secretaría de Cultura y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Comisión Presidencial para la Conmemoración de Hechos, Procesos y Personajes Históricos de México, presidida por el director general del IMSS, Zoé Robledo, recuerda al militar y político mexicano don Agustín de Iturbide y al capitán español don Juan O’Donojú, protagonistas de la firma de los “Tratados de Córdoba”, el 24 de agosto de 1821.

Esta efeméride se incluye entre los 12 eventos emblemáticos que formarán parte de la conmemoración con el propósito de recuperar los motivos y argumentos de la celebración y la reafirmación de la identidad nacional, como se mencionó al anunciar el programa de actividades en septiembre de 2020.

En alusión al acontecimiento, este 24 de agosto el Colegio Veracruz (Colver) presentará el libro conmemorativo de la consumación de la Independencia de México, en Veracruz. Constará de cerca de 300 páginas, resultado de investigaciones inéditas a cargo del Claustro del recinto

educativo. Ello los hace pioneros a nivel nacional de la publicación de un documento conmemorativo de esta naturaleza. La introducción estará a cargo de la doctora Beatriz Gutiérrez Müller.

La ciudad de Córdoba enmarcará justamente la presentación del libro, previendo la asistencia del presidente de México Andrés Manuel López Obrador, quien refrendará la relevancia de la conmemoración.

Se exaltarán y reconocerán los hechos del 24 de agosto de 1821 en la villa de Córdoba, Veracruz, “cuando se firmaron los tratados, en los que se reconocía al Imperio Mexicano como soberano e independiente, por el ejército de las Tres Garantías, Agustín de Iturbide, y el representante español, capitán general y jefe político superior, don Juan O’Donojú, quien fue enviado en sustitución del virrey Juan Ruiz de Apodaca”<sup>(1)</sup>.

Un documento para la posteridad que una vez más, llenará de gloria a los personajes que dieron patria y libertad a México.

<sup>(1)</sup> El INEHRM y el gobierno de Veracruz analizarán los Tratados de Córdoba. Obtenido de: <https://www.gob.mx/cultura/prensa/el-inehrm-y-el-gobierno-de-veracruz-analizaran-los-tratados-de-cordoba-y-la-independencia-de-mexico?tab=>, 18 de febrero de 2021.



Agustín de Iturbide, 1955, litografía. Fotografía: Mediateca INAH / SC. INAH. SINAFO. FN. MX. Inv. 640519 [https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia:444413]



## Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente

Reclaman respeto a su dignidad y derechos de ciudadanas plenas al enfrentar formas múltiples de discriminación y racismo

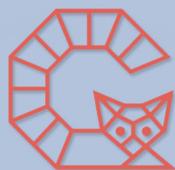


En América Latina y El Caribe las mujeres afrodescendientes levantan su voz para combatir el rezago centenario y los estigmas que las marginan e invisibilizan

Autor  
Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales



LA



HÍQUINAH

Suplemento  
Cultural

Centro INAH Tlaxcala

Órgano de difusión de la comunidad del Centro INAH Tlaxcala

### Consejo Editorial

Andrea Herrera González  
Armando Moreschi López  
Diego Martín Medrano  
Gelvin Xochitemo Cervantes  
Milton Gabriel Hernández García  
Montserrat Patricia Rebollo Cruz  
Nazario A. Sánchez Mastranzo  
Yajaira Mariana Gómez García

Coordinación editorial  
Nazario A. Sánchez Mastranzo

Coordinación de difusión  
Andrea Herrera González

Corrección de estilo  
Diego Martín Medrano

Director General del INAH  
Diego Prieto Hernández

Secretario Administrativo  
Pedro Velázquez Beltrán

Secretaria Técnica  
Aída Castilleja González

Coordinador Nacional de Centros INAH  
René Alvarado López

Director del Centro INAH Tlaxcala  
José Vicente de la Rosa Herrera

*Las opiniones vertidas en los artículos  
son responsabilidad de los autores.*

Crédito de portada y contraportada  
Fotografía: Gelvin Xochitemo Cervantes

Sugerencias y comentarios:  
[suplemento.cultural.inahtlaxcala@inah.gob.mx](mailto:suplemento.cultural.inahtlaxcala@inah.gob.mx)  
[f /inahtlaxcala](https://www.facebook.com/inahtlaxcala)

Centro INAH Tlaxcala  
Av. Benito Juárez 62, col. Centro, C.P. 90000  
Tlaxcala, Tlax.



Gobierno de  
MÉXICO

CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA

